

**Un árbol plantado firmemente**

Día 3 de 6

Dennis Rainey, Crawford Loritts

Serie: Viva su legado

Roberto: Si usted es padre, es un líder. Aunque no se haya dado cuenta, sus hijos le están observando, le están imitando, le están siguiendo. Aquí está el doctor Crawford Loritts con un pensamiento sobre el liderazgo.

Crawford: Le voy a dar esto gratis. Hay cuatro cosas que usted descubrirá que tienen en común las personas que Dios usa en el liderazgo, según las Escrituras. Y ninguna de ellas se relaciona con la personalidad, ninguna de ellas tiene que ver con la personalidad. Sólo porque una persona de renombre diga algo que venda unos pocos millones de libros, eso no significa que esté profundamente enraizado en la verdad.

Roberto: Esto es Vida en Familia Hoy. Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. Si usted desea saber cuáles son esas cuatro cosas, quédese con nosotros mientras escuchamos hoy al doctor Loritts.

Durante esta serie estamos oyendo juntos un mensaje de nuestro amigo, el doctor Crawford Loritts, que es un gran recordatorio para nosotros sobre la importancia de nuestro rol como padres.

Dennis: Así es. Es ser un modelo para nuestros hijos, resistir y no rendirnos, no rendirnos cuando las presiones para conformarnos están a nuestro alrededor por todos lados. De hecho, Roberto, creo que en ocasiones la presión de los adultos tiene un mayor impacto en nuestros hijos que la presión de grupo que experimentan en sus años de adolescencia.

Roberto: ¿Estás hablando sobre la presión de grupo que los padres sienten cuando observan a otros padres decidir esto o aquello para sus hijos?

Dennis: Eso y también la presión de grupo en el trabajo, la presión de grupo en sus vecindarios, la presión de grupo en la iglesia para tener otras cosas, ir a varios lugares, hacer actividades. Estaba hablando con un empresario que tiene un estudio bíblico con una media docena de varones y estos son hombres bien forrados, financieramente hablando. Sin embargo, sus vidas están tan llenas de actividades que no pueden comenzar a tener un verdadero impacto para Jesucristo porque están tan ocupados con sus asuntos, con sus negocios. Entonces uno se pregunta qué clase de cristianismo están modelando para sus hijos.

Creo que esa es una buena pregunta para que todos reflexionemos y meditemos: ¿Es esa la clase de cristianismo que tengo? ¿Pongo en práctica mi caminar con Dios? ¿Es mi relación con Dios algo que puedo transmitirles hoy a mis hijos? ¿Puedo yo estar satisfecho con el hecho de transmitirles mi estilo de vida a mis hijos?

Esa es una buena pregunta. Esa es una pregunta difícil y, sin embargo, es una pregunta relevante que deberíamos hacernos a nosotros mismos en nuestro intento de impactar a la próxima generación para Cristo y criar a nuestros hijos para que conozcan a Dios, para que obedezcan a Dios y para que sean la próxima generación que lleva la antorcha del evangelio.

Roberto: Una cosa que les he dicho a los papás en las Conferencias Matrimoniales de Vida en Familia es que nuestros hijos escucharán lo que decimos y harán lo que les decimos, pero ellos se convertirán en lo que somos, así que es probable que podamos modificar su comportamiento cuando son pequeños, pero si queremos moldear sus vidas, eso comienza por medio de ser

hombres de integridad, mujeres de integridad, que modelan la santidad. Eso es lo que vamos a escuchar hoy.

Dennis: Sí, y estoy tan contento por haber tenido un papá que moldeó mi vida cuando yo era joven, un papá cuya integridad todavía puedo seguir como adulto. Y el doctor Crawford Loritts tuvo una experiencia similar con su papá, a pesar de que Crawford creció en un vecindario completamente diferente a aquel en el que yo crecí. Crawford Loritts creció en las calles del corazón de una ciudad muy ajetreada. Sin embargo, tuvo un papá que edificó su vida, que cavó un pozo muy profundo, una reserva que ha impactado la vida de Crawford.

Hoy tenemos el tremendo privilegio de escuchar la siguiente parte de un mensaje sobre el perfil de un padre piadoso, basado en el Salmo 1.

[Grabación]

Crawford: El salmista comienza dándonos el perfil de cómo nosotros, como padres, e incluso si usted es soltero, puede tener influencia en los hijos de otros. Usted puede convertirse en un padre espiritual. Pero este Salmo nos muestra cómo debemos ser.

Lo primero que trata el salmista es con un perfil de piedad, y me gustaría comentar los versículos 1, 2 y 3. Hay tres cosas que dice el salmista. Él habla sobre la resolución de la persona piadosa, habla sobre el recurso de la persona piadosa y, en tercer lugar, habla sobre el resultado de la persona piadosa o cuáles son sus características. Y me gustaría que note en el versículo 1, cómo él dice: “Bienaventurado el hombre o mujer”.

Ahora, dese cuenta de la relación de estos términos. En el idioma hebreo, la expresión “bienaventurado” puede significar “feliz”, “completo”. Podría ser traducido con cualquiera de esas palabras: feliz, completo, dichoso. Bienaventurada, feliz, dichosa es la persona que no... Bienaventurado el que no...

Son paradojas divinas. En toda la Biblia, el camino hacia la felicidad y la realización personal, teológicamente, en términos de santificación, tiene que ver con la auto negación.

La realización personal, desde una perspectiva bíblica, no es el producto de ir detrás de lo que a uno le gusta hacer. Por cierto, tenga mucho cuidado con esto, toda esta búsqueda de realización personal no es un concepto bíblico. De hecho, Pablo le dijo a Timoteo que no obtenga la realización de su ministerio, sino que realice su ministerio. El llamado trasciende a los sentimientos. No se trata de que Dios reduzca sus estándares para satisfacer nuestras necesidades de realización personal, sino que dice: “Si te he llamado a hacer algo, ¿qué estás dispuesto a sacrificar para cumplir con ello?”

La cuestión se encuentra en el llamado. La cuestión no es mi realización personal y tenemos que tener un cuidado extremo de no prostituir a Dios al bajarlo a nuestro nivel de expectativas débiles y comodidad. Puede ser que usted obtenga un ministerio, pero no tendrá un movimiento, y Dios no se dedica al negocio de construir ministerios. Él se dedica al negocio de lograr un movimiento. Y un movimiento presupone un sacrificio. El llamado de las personas que logran grandes cosas para Dios se caracteriza por su grado personal de santidad. De eso es de lo que estamos hablando, de cuán bienaventurado es aquel que no...

Él toma algunas decisiones, ella toma algunas decisiones, y dese cuenta que hay tres decisiones dominantes, hay tres verbos dominantes en el versículo 1: “Dichoso el hombre que no sigue”, subraye ese verbo, “que no sigue el consejo de los malvados,”. Que no sigue el consejo de los malvados. Esto tiene que ver con la cosmovisión, tiene que ver sobre dónde está su fuente de información en términos de cómo vivir la vida. Tiene que ver con la

habilidad de pensar de una manera selectiva. ¿A quién está escuchando? ¿De dónde obtiene su consejo? ¿Lo que las otras personas dicen se alinea con lo que dice la Biblia?

Hay muchos consejos mundanos que tienen disfraz de evangelio. No piense que simplemente porque alguien es prominente, popular, sabe expresarse, tiene carisma y puede obtener resultados pragmáticos, está diciendo algo que está profundamente enraizado en las Escrituras. No lo dé por sentado. Eso es terrible. Sólo porque una persona de renombre diga algo que ha vendido unos cuantos millones de libros, eso no significa necesariamente que está profundamente enraizado en la verdad.

Muchos de nosotros cargamos con mucho bagaje de lo que hemos aprendido en nuestras universidades seculares. Si tuviera más tiempo, le hablaría sobre nuestro complejo pensamiento sobre la voluntad de Dios, por ejemplo, y cómo vemos el liderazgo. Por cierto, a Dios no le importa en absoluto su perfil de personalidad. No existe ninguna personalidad en particular que Dios utilice en el liderazgo en la Biblia. Usted nunca lo va a encontrar. No está ahí.

[aplauso]

Le voy a dar esto gratis. Hay cuatro cosas que usted descubrirá que tienen en común las personas que Dios usa en el liderazgo, según las Escrituras. Y ninguna de ellas se relaciona con la personalidad, ninguna de ellas tiene que ver con la personalidad.

Son las siguientes: En primer lugar, quebrantamiento; en segundo lugar, comunión, y al decir comunión me refiero que hay un grado especial de interacción; en tercer lugar, el servicio, no como una actividad sino como una identidad; y, en cuarto lugar, una obediencia radical, completa. Cuando usted estudia el liderazgo en las Escrituras, esas son las cuatro cosas que usted verá consistentemente.

“No sigue el consejo de los malvados”. ¿A quién está escuchando?

Permítame hacer énfasis en esto. “No sigue el consejo de los malvados”. Ahora, el segundo verbo dominante, esta es la segunda resolución: “Bienaventurado o dichoso es el que no se detiene en la senda de los pecadores”, o “pone su pie en el camino de la senda de los pecadores”.

Ahora, eso no significa que la persona piadosa no se asocia con pecadores. No, no es así como debemos interpretarlo. Esto tiene que ver más con una cuestión de estilos de vida.

El hombre bienaventurado no sigue la corriente a las opciones de estilo de vida de los pecadores. Y me gustaría rogarle, me gustaría pedirle que ponga mucha atención en esto. Tenga cuidado con lo que dice, tenga cuidado con sus comentarios casuales acerca de otras personas.

Mire, algunos de nosotros no tenemos problemas con la lujuria, no tenemos problemas con la mentira. Simplemente hablamos demasiado. Y pecamos. Tenga cuidado, esté alerta, ponga atención a lo que ve. No sé qué significa el camino de los pecadores para usted, pero tenemos que tomar algunas decisiones sobre nuestro estilo de vida. No tenemos que ver qué tan cerca podemos llegar del pecado, sino qué tan cerca podemos llegar al trono.

¿Cuál es su dirección espiritual? No divague muy lejos del trono de Dios. No ande por el camino de los pecadores.

Roberto: En el siguiente programa seguiremos aprendiendo acerca de las dos últimas cosas que usted descubrirá que tienen en común las personas que Dios usa en el liderazgo, según las Escrituras.

Estuvimos junto a usted Patricio Mena como Crawford Loritts, Vicente Vieira como Dennis Rainey, y quien les habla Duval Rueda interpretando a Roberto Lepine. Que Dios le bendiga.